HISTORIA

JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, Introducción, traducción y notas de Marcelo Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 2023, 286 pp., 13,5 x 20,5, ISBN 978-84-9715-552-6.

Gracias a esta traducción al castellano de las homilías del Crisóstomo sobre la Carta a los Colosenses sigue aumentando la posibilidad de acceder en lenguas modernas a las ricas reflexiones de los Padres de la Iglesia y, en concreto, a los de este gran comentarista de los escritos paulinos.

Marcelo Merino pone en nuestras manos una traducción, introducción y notas que siguen los criterios ya usados en otras ediciones suyas de obras similares. El texto anotado de las doce homilías (pp. 57-257) viene precedido por una larga introducción (pp. 5-54) en la que se habla de dos cuestiones: la primera, la misma Carta a los Colosenses; la segunda, las homilías del Crisóstomo. El profesor Merino recuerda que este Padre de la Iglesia no solo tiene unas homilías dedicadas específicamente a la carta paulina de la que estamos hablando, sino que recurre a ella con mucha frecuencia en sus otras obras. Como se menciona en la introducción, el obispo antioqueno demuestra así una gran familiaridad con este texto bíblico, que comenta en las homilías con una gran profundidad, algo exigido, por otra parte, por la temática u objeto de esta carta paulina.

Es precisamente esta cuestión la que se aborda en primer lugar en la introducción. Ya que la Carta a los Colosenses está refu-

tando una serie de ideas, a las que se hace mención de una forma más o menos vaga, y que tienen una implicación tanto doctrinal como práctica en relación con el cristianismo, ¿se podría decir que Pablo tiene una determinada corriente de pensamiento en la cabeza a la hora de componer su texto? Hay al respecto muchas propuestas (judaísmo, helenismo, filosofía pagana, mezcla de varias corrientes, etc.), y a ellas hace mención la introducción, sin que sea posible llegar a una posición definida, más si cabe porque el mismo Pablo parece dejar la cuestión en una nebulosa de una forma querida, precisamente para que su discurso adquiriera toda la amplitud y vigencia posibles.

La introducción continúa analizando los comentarios del Crisóstomo. Después de hablar de los antecedentes (otros comentarios previos al del antioqueno), Merino trata la cuestión del lugar y la fecha de composición de estas homilías. La cuestión es compleja, ya que tanto los que proponen Constantinopla como los que proponen Antioquía se basan en argumentos internos, que en ningún caso son definitivos. Parece, en todo caso, que lo más razonable sea pensar que no se trata de una serie realizada de una forma continuada y que quizá las homilías fueron compuestas o predicadas en diversas ciudades.

Respecto a la estructura y la forma, se cumple lo mismo que en otras homilías del antioqueno: después de un comentario a determinados versículos, a veces no exhaustivo ni completo, se ofrecen diversas reflexiones tanto de tono dogmático como moral. La parte dogmática goza de una especial altura, y tanto una como otra ponen de manifiesto la erudición del Crisóstomo en relación a la doctrina cristiana y al conocimiento de la Biblia y también su conocimiento de los errores doctrinales de la época. Como no podía ser de otro modo, también queda reflejada su preocupación pastoral a la hora de elegir los temas y desarrollar el discurso, recurriendo a acertadas imágenes y expresándose con concisión, cosa que, de algún modo, en ocasiones oscurece el sentido de lo que está diciendo.

En la introducción, Merino explica brevemente el contenido de cada homilía, párrafo a párrafo (pp. 25-52). Estos son los versículos de Colosenses que aborda cada homilía, después de una inicial brece contextualización: I (Col 1, 1-8); II (Col 1, 9-14); III (Col 1, 15-20); IV (Col 1, 21-25); V (Col 1, 26-2, 5); VI (Col 2, 6-15); VII (Col 2, 16-3, 4); VIII (Col 3, 5-15); IX

(Col 3, 16-17); X (Col 3, 18-4, 4); XI (Col 4, 5-11); XII (Col 4, 12-18).

A falta de una edición crítica, la presente traducción se ha realizado partiendo de la edición de Montfaucon, cuyo texto es el mismo que después aparecerá en la obra de Migne. Merino ha consultado también las versiones de Schaff (al inglés), Bareille (al francés) y Piazzino (greco-italiana). Para la edición se ha tomado la división hecha por Montfaucon, pero introduciendo una subdivisión adicional en párrafos con el objeto de facilitar la lectura y la citación. Además, se han introducido algunas frases entre corchetes para facilitar la comprensión y se han subdividido los versículos bíblicos, ya que a menudo el Crisóstomo los comenta solo en parte. Las breves notas a pie sirven también para comparar la doctrina que se está exponiendo con la de otros autores patristicos. El conjunto se enriquece con los índices finales. No queda más que agradecer su trabajo al profesor Merino; gracias a él los lectores de habla castellana podrán disfrutar de otra notable obra del gran padre antioqueno.

Juan Luis CABALLERO
 Universidad de Navarra
 DOI 10.15581/006.55.2.474